

El Sargento Lozano

VIDA MILITAR, atenta siempre a cuanto afecta a las clases de segunda categoría, se complace en dar a conocer todos los hechos meritorios y loables que se llevan a cabo por los Suboficiales, Sargentos y asimilados, divulgando de este modo todo aquello que puede enaltecer a la colectividad que representa.

Hoy se siente verdaderamente orgullosa al propagar un acto llevado a cabo por uno de esos Sargentos tan aferrados al cumplimiento del deber, que hacen del cuartel una Escuela y de la profesión un sacerdocio.

En la hermosa ciudad de Sevilla, donde la alegría y la gracia tienen su cuna, y el romanticismo, evocador de otros felices tiempos, adquiere de día en día mayor arraigo en el alma popular, allí donde el amor encontró siempre sus mejores cantores y protagonistas, ha tenido lugar un nuevo y hermoso acto de abnegación, en aras del amor al prójimo.

Protagonista de él ha sido el número 1 de los Sargentos del Arma de Caballería, don Nicolás Lozano, quien enterado de que la vida de un Jefe en situación de reserva o retirado sólo podía salvarse con la transfusión de sangre, se presentó voluntaria y generosamente a ofrecer la suya, para salvar así la vida de un semejante que se hallaba ya sacramentado y con pocas esperanzas de salvación.

Hecha la necesaria operación el día 19 de julio pasado, el enfermo empezó a mejorar, y a los quince días salía a la calle por su propio pie y se trasladaba a una posesión a reponer sus fuerzas.

Mientras tanto, el veterano Sargento Lozano cuidaba su brazo, casi inmóvil a consecuencia de la operación, a la par que en animada conversación rogaba a sus Jefes que no dieran importancia alguna a lo hecho por él, ni se publicase en la orden del Cuerpo, como querían, pues ello no tenía importancia y se consideraba altamente satisfecho

con haber contribuido a salvar la vida de un Jefe al que había profesado siempre verdadero cariño.

Si el Sargento Lozano conociera nuestro propósito, seguramente se opondría a él; tal es su carácter; pero consideramos un deber dar a la publicidad ese rasgo de generosa abnegación llevado a cabo por un Sargento que tanto honra a las clases de segunda categoría.

Y ya que hemos mencionado el nombre de este compañero y hemos lesionado, sin duda, su natural modestia, séanos permitido añadir dos palabras más que sinteticen nuestro deseo y amistad.

Cuenta en la actualidad el Sargento Lozano trece años y seis meses en el empleo de Sargento; ha servido en la campaña de Africa, y ahora pertenece al Regimiento Alfonso XII; es inteligente y culto, y se distingue siempre por sus bondades y cariño hacia sus compañeros, a los que quiere y ayuda en cuanto puede, como si fueran sus hermanos; es subordinado y respetuoso hasta la exageración; fiel cumplidor de sus deberes y un excelente camarada y amigo. Este es el Sargento Lozano; noble, por su grandeza de corazón; caballeroso, por sus actos; digno de elogio por su abnegada conducta.

VIDA MILITAR siente el orgullo natural de divulgar el acto de abnegación realizado por el Sargento Lozano, no solamente para satisfacción del interesado, de los compañeros y del brillante Regimiento a que pertenece, sino también para que sirva de estímulo a cuantos pertenecen o han pertenecido a las beneméritas clases de segunda categoría, que sentirán, como nosotros, el inmenso placer de contar en la colectividad a hombres que tanto valen y saben enaltecer siempre el honroso uniforme militar.

Según nuestras noticias, en la próxima propuesta obtendrá su deseado ascenso, y no hay que decir con cuánto cariño y efusión enviamos al sargento Lozano nuestra más cordial enhorabuena.

LA REDACCION



El Suboficial don Miguel Arcas

Copiamos de la revista ilustrada *Granada Gráfica*, con el título "El mártir de Succan", y firmado por G. Ravés, el siguiente artículo: "Don Miguel Arcas Fuentes nació en la villa de Gualchos (Granada), el día 3 de julio de 1892. Ingresó en el 12 montado de Artillería, el 26 de febrero del 1913, donde ascendió a cabo en 1 de septiembre del mismo año y a Sargento en noviembre del 1914.

"En este último empleo hizo la campaña del 1921 en Melilla con el Grupo expedicionario del cuarto ligero, que tan magníficos resultados dió en la columna del heroico General Sanjurjo.

"Repatriado con tan glorioso Grupo artillero, fué ascendido a Suboficial unos años después y destinado a la zona de Larache en calidad de expedicionario, de donde fué repatriado cinco meses más tarde para la guarnición de Barcelona. Al mes escaso de su estancia en la ciudad condal, es destinado de nuevo a la zona de Melilla, también en calidad de expedicionario, y repatriado a Burgos a los dos meses.

"Cuando ya se disponía a sentar su humilde hogar en esta última plaza, nuevamente es lanzado por la oculta mano del destino al Regimiento Mixto de Artillería de Larache, quinta batería de obuses, que pocos días después era encargada por el mando de guarnecer artilleramente la posición de Mensla.

"Después de un mes interminable de campamento, en el que no faltan las penalidades, obtiene un pequeño permiso para abrazar a los suyos, y al regreso hacia la posición es atacado el convoy del que formaba parte en las barrancadas de Beni-Idel, herido de dos tiros por los secuaces del cabecilla Bentahami (Sargento moro de Regulares desertado de nuestras filas) y hecho prisionero.

"Las primeras descargas del enemigo sembraron el pánico en la pequeña columna, y armaron de fusil y municiones al Suboficial Arcas, el que, apoderándose del armamento de uno de los soldados caídos para siempre, arengó a los dos o tres hombres útiles que quedaron y

sostuvo duro combate con el enemigo, que atacaba con furia salvaje en número incalculablemente superior.

"Luchó como sólo saben hacerlo los españoles, hasta que desfallecido por la pérdida de sangre, que en abundancia manaba de sus dos heridas, cayó en poder de los rebeldes, ocasionándoles antes 16 ó 18 bajas vistas.

"Cargado como simple fardo de mercancía, no sin antes haber pretendido cortarle los dedos para apoderarse de las sortijas y rematarle a golpes, como hicieron con el Oficial que mandaba las fuerzas, y casi completamente desnudo, fué transportado, en unión de los restantes prisioneros, a la cabila de Tazzia, empezando con esto la primer etapa del cautiverio, cuyas penalidades sería difícil y emocionante enumerar.

"Bástenos decir que durante cuatro meses estuvo encadenado de pies y cuello durante la noche, mientras de día era empleado en reconstruir los desperfectos ocasionados por nuestra aviación en las miserables barracas de la cabila.

"No obstante los malos tratos de obra recibidos de tan salvajes enemigos, la naturaleza, siempre sabia, hizo que, cicatrizadas sus heridas, entrase en el período de franca mejoría, para pasar de lleno a la segunda etapa del sufrido cautiverio.

"Más llevadera que la anterior, más humana, paseando los escarpados breñales de Tazzia a Mesemebel y desde Mesemebel a Succan, mejorado de alimento, trato y trabajo, transcurren los últimos meses en el poblado de Succan, durante los cuales este puñado de valientes, prisioneros españoles, arengados por el Suboficial Arcas, siempre con la vista fija en el cielo, el pensamiento en sus familias y los brazos extendidos a la madre Patria... esperan ansiosos el momento de la liberación.

"En el crítico instante que el avance arrollador de nuestras fuerzas coronaba las crestas del Yebel-Alam y caía destrozado por la metralla, que sin cesar vomitaban nuestros cañones como traca infernal, en aquellas barrancadas jamás pisadas por los cristianos, el jefe rebelde de Succan, protector en parte de los prisioneros, una descarga traidora y salvaje del mismo centinela que los vigilaba cortó en un solo instante la vida en flor de dos hombres: el cantinero Baldomero (natural de Albuñel) y el pundonoroso y bizarro Suboficial don Miguel Arcas.

"¡La provincia de esta bendita tierra de los "Cármenes", la provincia de esta morisca Granada, ha rendido en la gloriosa jornada del 16 del pasado junio, a la madre Patria, su máximo homenaje!

"La Justicia Divina, en su fallo inexorable, permitió que Arcas, atravesado por el vientre, herido de muerte durante la interminable noche del 16 y parte del día 17, fuese libertado por las tropas del valeroso Coronel Ascencio, para que cerrara para siempre los ojos en nuestras filas, a fin de poder tributar a su cadáver los honores reglamentarios.

"Honores que incrementados por los compañeros de la guarnición de Larache, con aquiescencia de los superiores jerárquicos y el sentir sacrosanto del pueblo, constituyeron la imponente manifestación de duelo más grandiosa que se ha conocido en las clases de segunda categoría.

"Si no la merecida recompensa por tan sagrado martirio primero y circunstancias que posteriormente concurrieron a su desgraciada muerte en aras de la Patria, Dios, por lo menos, premiará su hazaña reservándole como mártir un puesto preferente en la Gloria.

"Descanse en paz el pundonoroso y bizarro paisano, y sepa su distinguida familia, a la que de veras nos asociamos en su justo dolor, que España, que ha seguido paso a paso la lucha titánica con el destino primero, las largas vicisitudes del cautiverio después y por último su desgraciada muerte en el preciso instante de la liberación, sabrá recompensar, como se haya merecido, la conducta observada, sin mancilla alguna del honor, en tierras africanas, por el Suboficial don Miguel Arcas Fuentes."

Sin comentario,

JOSE COLLADO QUERO

Suboficial del cuarto Ligero.



SUPPLICAMOS A TODOS NUESTROS COMPAÑEROS QUE, SIEMPRE QUE NOS ESCRIBAN, DIRIJAN LA CORRESPONDENCIA AL
APARTADO DE CORREOS NUM. 4042.